

GARCÍA GUTIÉRREZ, ANTONIO (1813-1884)

*EL BASTARDO*

ÍNDICE

ACTO I  
ACTO II  
ACTO III  
ACTO IV  
ACTO V

PERSONAJES:

DON SANCHO EL MAYOR, Rey de Navarra.  
DON GARCÍA, su hijo.  
DOÑA LEONOR, esposa de Don Sancho.  
ELVIRA.  
DON BERNARDO.  
DON RAMIRO.  
DON PEDRO SESSÉ.  
NUÑO.  
TELLO.  
INÉS.  
Damas de la Reina, Caballeros y Guardías.

ACTO I

El Teatro representa una sala en la casa de DON BERNARDO, ventanas en el fondo y dos puertas laterales.

*Escena I*

DON BERNARDO, DON PEDRO.

BERNARDO  
Ya estamos solos... hablad  
lo que queráis.

PEDRO  
Antes de eso  
tomad asiento.

BERNARDO  
Os confieso  
que me pasma esa bondad.

PEDRO  
Pensáis que os aborrecí.

BERNARDO  
Tantas pruebas me habéis dado  
que para haberlo dudado  
ni un solo motivo vi.

PEDRO  
Os engañasteis, par diez,  
y lo que con tal error  
habéis juzgado rencor  
mi afecto os prueba tal vez...

BERNARDO  
Tenéis un hijo

PEDRO  
Seguid.

BERNARDO  
Noble, bizarro y valiente,  
contra la morisca gente  
probado en más de una lid.  
Ardiendo en amante fuego  
tal que pintároslo excuso,  
sus ojos en mi hija puso;  
que me plació no os lo niego.  
Que tan bizarro galán  
mucho por sus prendas vale  
y su valor sobresale  
do los más fuertes están.  
Noble es, que no hay más que ver,  
que a no ser su estirpe clara,  
de cierto se la negara.

PEDRO

(Su orgullo me ha de valer.)

BERNARDO

Enamorado y ufano  
un día en mi casa entró  
y a mi Elvira me pidió.

PEDRO

Vos le otorgasteis su mano,  
y conforme a su deseo  
por más que es opuesto al mío,  
aprobáis su desvarío  
y hoy celebran su himeneo.

BERNARDO

Es verdad, y cuando advierto  
la tenaz oposición  
que hacéis a su inclinación  
no sé qué pensar por cierto.  
¿Lo juzgáis tal desvarío,  
tal, Don Pedro, que os asombre,  
o teméis que vuestro nombre  
se deshonre junto al mío?

PEDRO

No me entendisteis; ni fue  
de necio orgullo nacida  
mi oposición, ni en la vida  
mejor que vos me juzgué.  
antes temo vuestro daño,  
y que vuestro origen puro  
manche acaso un hombre oscuro  
prevalido de un engaño.

BERNARDO

¿Qué decís?

PEDRO

Tiempo hace ya  
que como mi hijo educado  
vive Ramiro a mi lado.

BERNARDO

¡Cómo!

PEDRO

Veinte años habré.  
Mas ya que con tal desvío  
paga mi amor...

BERNARDO  
Acabad.

PEDRO  
Fuerza es sepáis la verdad:  
Ramiro no es hijo mío.

BERNARDO  
¡No es hijo vuestro!... ¡Es creíble!...  
¿Y a sus padres conocéis?

PEDRO  
Murieron pobres; ya veis  
si es este enlace posible.

BERNARDO  
Pobres, pero nobles...

PEDRO  
No;  
humilde su cuna ha sido.

BERNARDO  
Mucho me habéis sorprendido  
con tal nueva.

PEDRO  
Ved si yo  
con justa causa quería...  
un casamiento evitar  
que pudiere desdorar  
vuestra cumplida hidalguía.

BERNARDO  
Perdonad si injusto fui;  
mas si osara en adelante  
Ramiro...

PEDRO  
Parte al instante  
que ya lo he dispuesto así.

BERNARDO

Y en ello cuerdo obraréis,  
que a persistir en su amor  
no excusara mi rigor.

PEDRO

Descuidar en mí podéis,  
y que suspendan la fiesta  
disponed.

BERNARDO

Así lo haré...  
Adiós.

*Escena II*

(DON BERNARDO se va por la puerta de la derecha; se dirige DON PEDRO a la de la izquierda, y por ella sale TELLO.)

DON PEDRO, TELLO.

TELLO

Todo lo escuché.

PEDRO

Dadle al Rey esta respuesta.  
Roto está el lazo que luego  
iba a unirlos.

TELLO

Ahora ved.

(Le da una carta que lee D. PEDRO.)

PEDRO

Hacerme el Rey la merced  
de escuchar mi humilde ruego.

«Como me pedís, yo os doy Don Pedro de Sessé permiso para venir a la corte acompañando a mi hijo Don Ramiro, siempre que como se os ha encargado procuréis estorbar esa boda con la hija del conde Don Bernardo. Mucho me ha agradado lo que le he visto hacer en el último torneo. Pienso que Dios le guarda para muy altos fines.»

TELLO

Vedlos que vienen allí

en hablar entretenidos  
y en su pasión embebidos.

PEDRO

Vámonos, Tello, de aquí.

*Escena III*

RAMIRO y ELVIRA por la derecha.

ELVIRA

Perdona; cuando en el alma  
arden sin tregua los celos,  
cuando en el amor hay dudas  
el amar es un tormento.

RAMIRO

¡Elvira!

ELVIRA

Cuando ya el día  
que apresuró tu deseo  
llegó por fin, di ¿qué causa  
tu mortal desasosiego?  
Me miras, pero en tus ojos  
ni amor ni ventura veo  
sino lágrimas que bailan  
tu semblante macilento.  
¿No me amas ya?

RAMIRO

¿No te amo?

ELVIRA

Yo no sé... por más que quiero  
creerlo, negras zozobras  
desgarran mi amante pecho.

RAMIRO

¡Zozobras! ¡Celos, Elvira!  
¿No es hoy el día en que el cielo  
ha de recibir mis votos  
y unirnos en lazo eterno?  
Estoy triste... no te engañas;

tristeza en el alma siento,  
que el amor tiene sus penas  
y sufre con el deseo.  
¡Qué lentas pasan las horas!  
¿No es verdad?

ELVIRA

¡Oh! Si eso es cierto  
dilo otra vez; tus palabras  
me tranquilizan al menos.  
¡Si tú un instante probaras  
esta inquietud, estos celos  
que van royendo mi vida  
con prolongados tormentos!  
Desde que a Nájera fuiste,  
no sé qué dolor secreto  
descubro en tus ojos.

RAMIRO

¡Calla!...  
Nájera... (¡triste recuerdo!)

ELVIRA

Allí acaso otra hermosura  
hirió con amor tu pecho.

RAMIRO.

No, mi Elvira, no hay hermosas  
que a tu lado puedan serlo.  
Otra mujer... no, te engaña  
tu pasión; tú eres mi cielo,  
mi vida; nada en el mundo  
sin tu cariño deseo.  
¡Nájera! No... ¿qué me importa  
el bullicio de esos pueblos,  
esas cortes orgullosas  
con sus palacios soberbios?  
Allí se respira apenas;  
la vida allí es un tormento.  
Sus recuerdos solamente  
pesan a plomo en mi pecho.  
Cuanto es mejor este puro  
placer, inocente y ledó  
que halaga, mas no devora  
el alma como un tormento.  
Y respirar libremente

sin que turben nuestro sueño  
ni pasiones agitadas  
ni criminales deseos.

ELVIRA  
Es verdad.

RAMIRO  
¡Pompa brillante  
que encubres engaño y cieno!  
¡Mentirosos desvaríos  
en oro y púrpura envueltos!

ELVIRA  
Sí, sí...

RAMIRO  
Inocente y sencilla  
guardada en tu hogar paterno  
tú no conoces, Elvira,  
ese mundo turbulento.

ELVIRA  
Pues bien, olvídale tú.

RAMIRO  
¿Olvidarle? Yo no puedo;  
aquí me persigue, aquí  
como fatídico ensueño.

ELVIRA  
No estés así; yo también  
de mirarte me entristezco.

RAMIRO  
Tienes razón, ¿por qué así  
afligirnos? Corto tiempo  
falta a nuestra dicha.

ELVIRA  
Mira,  
pronto se oscurece el cielo.

RAMIRO  
Y pronto serás mi esposa.



ELVIRA

¡Esta noche! Aún no lo creo...  
¡Perdón, perdón!

RAMIRO

(¡Infeliz!)

ELVIRA

Pero es ya tarde y te dejo...  
Apenas queda una hora.

RAMIRO

¡Oh! tu cuidado comprendo.

*Escena IV*

DICHOS, INÉS por la puerta de la derecha.

INÉS

Elvira, ved que os espera  
vuestro padre.

ELVIRA

Al punto vuelvo.  
¿Qué me quiere?

INÉS

No lo sé,  
mas juzgo no será bueno  
porque al decírmelo...

ELVIRA

¿Qué?

INÉS

Mostraba el señor un gesto...

ELVIRA

Ilusión tuya: ¡Él que mira  
con tal placer mi himeneo!  
Te engañaste, no...

RAMIRO

Quien sabe  
si alguna noticia...

ELVIRA  
¡Es cierto!  
Yo no sé lo que presiente  
mi corazón; vamos presto.

*Escena V*

RAMIRO, solo.

No lo sepa nunca, ¡ay triste!  
¿A qué amargar su contento  
cuando se juzga dichosa?  
Sufra yo solo a lo menos.  
Sí, sí... que ella no es culpada  
de que en mi delirio ciego  
haya soñado una dicha  
que conseguir nunca puedo.

*Escena VI*

RAMIRO, DON PEDRO.

RAMIRO  
Padre.

PEDRO  
¡Hijo mío! Presuroso vengo  
a buscarte... una nueva bien amarga,  
amarga para mí, que darte tengo.  
¡Hijo mío!

RAMIRO  
Decid.

PEDRO  
Permite ¡ay triste!  
que por última vez pronuncie el labio  
esta dulce palabra.

RAMIRO  
No os comprendo

PEDRO

Dígate el llanto que mis ojos vierten,  
cuanto mi corazón está sufriendo,

RAMIRO

Acabad por favor.

PEDRO

Secreto aviso  
de ese tu enlace próximo he mandado  
a quien árbitro es solo de tu suerte,  
y el paternal permiso te ha negado.

RAMIRO

¡No sé lo que decís!

PEDRO

Por muchos años  
este secreto reservado tuvo  
mi corazón; mas de decirlo es tiempo.  
Por un misterio que aún callar es fuerza  
aquí en la paz de mi retiro umbrío  
creciste y de padre el dulce nombre  
me dio tu labio y te llamé hijo mío.  
Ya debo renunciar a ese consuelo;  
más alta cuna le debiste al cielo.

RAMIRO

¿Qué me decís?

PEDRO

Ramiro, sed de gloria  
tu corazón abrasa desde que fuiste  
a la ruidosa corte, y su opulencia  
y su tumulto y fiestas entreviste.  
Cánsante ya los campos de tu infancia  
y envidias los alcázares dorados.

RAMIRO

Quién os ha dicho... yo...

PEDRO

Dime si es cierto;  
tus deseos tal vez serán colmados.

RAMIRO

¡Cómo! ¡Es verdad!...

PEDRO

¿Tu corazón por dicha  
hombres y opulencia no ambiciona?  
¿Con tus sueños acaso no ha brillado  
un porvenir de glorias, encantado,  
el resplandor tal vez de una corona?

RAMIRO

¿Vos lo sabéis? ¡Qué digo! No es posible;  
no lo podéis saber.

PEDRO

¿Por qué negarlo  
si es noble tu ambición?

RAMIRO

¡Ay! ¡Que la adoro  
con un amor funesto, inextinguible!

PEDRO

¡Una muger! Ramiro...

RAMIRO

(No lo sabe.)

PEDRO

Elvira... no; esa boda es imposible,  
y pensarlo de hoy más delirio fuera.

RAMIRO

Otra mujer; es otra por desdicha  
noble y altiva y de opulenta esfera.

PEDRO

Y la tuya también altiva y noble  
cual la suya es quizá.

RAMIRO

Si es cierto... ¡oh dicha!  
Yo os lo diré, señor: cuando la mano  
de Elvira pretendí, puro y eterno  
con lisonjero error mi amor creía,  
y no pensé jamás que otra hermosura

esta pasión desvanecer podría.  
Fue sin embargo así: después que el conde  
su mano me otorgó, cuando imposible  
era retroceder sin menoscabo  
del suyo y de mi honor, la suerte quiso  
que mis ojos hallasen otros ojos  
llenos de luz donde en amor cegaron  
y en su dulce mirar se embriagaron.  
Perdonadme, señor, es la memoria  
de un momento no más; nada en el orbe,  
ni insaciable ambición, ni sed de gloria,  
ya nada hay para mí sino el recuerdo  
de aquel momento que mi vida absorbe.  
¿Mas cómo quebrantar ¡suerte menguada!  
aquella unión y mi promesa dada?

PEDRO

Vana es ya tu inquietud; el conde mismo  
lo reprueba.

RAMIRO

¡Es posible!

PEDRO

Aquí no debes  
ya más permanecer; vuelve a la corte  
y renuncia a esa unión.

RAMIRO

Pero explicadme...

PEDRO

Estos son de tu padre los mandatos.

RAMIRO

¿Su nombre?

PEDRO

Lo sabrás.

RAMIRO

Decidlo os ruego.

PEDRO

Aún no me es permitido; vuelo al punto  
la marcha a disponer.

RAMIRO  
Partamos luego.

*Escena VII*

RAMIRO, luego INÉS

RAMIRO  
¡A la corte otra vez! ¡Será posible!...  
¡Y otra vez verla engalanada, hermosa  
con su dulce mirar tan apacible,  
con sus mejillas de color de rosa!  
Y ciego de placer, ciego de amores  
verla pasar en su carroza de oro  
deslumbrando con perlas y con flores...,  
decirla con mis ojos, «¡yo te adoro!»

INÉS  
¿Qué es eso? ¿Aún estáis así?  
Ved que ya es tarde; muy tarde.

RAMIRO  
¿Sois vos, Inés? Dios os guarde. (Distraído.)

INÉS  
¿Estáis triste?...

RAMIRO  
¡Triste!... Sí...

INÉS  
Elvira pronto vendrá,  
y si de esa suerte os viera  
de cierto que lo sintiera.

RAMIRO  
No temáis, no me verá,

INÉS  
¿Misterios? ¡Oh! Juraría  
que habéis reñido.

RAMIRO

No.

INÉS

Pues...

RAMIRO

Hablarla quisiera, Inés.

INÉS

No es posible todavía.

Mas perdonad, no comprendo

vuestra turbación, ¿qué pasa?

Si está así cuando se casa...

RAMIRO

¡Casarme!...

INÉS

¿Qué estáis diciendo?

RAMIRO

Que es preciso que la vea.

INÉS

Verla... ¿para qué? ¡Dios mío!

Ni entiendo vuestro desvío,

ni cuál el motivo sea.

RAMIRO

Es imposible esta unión;

decidle que es imposible,

que un obstáculo invencible

se opone a nuestra pasión.

INÉS

¡Virgen santa! ¿Pues por qué?...

RAMIRO

Sí, Inés, ya es fuerza acabar

Decidle... ¡Cuánto pesar

la vais a causar! Lo sé.

Decidle que yo no soy

el que ser imaginaba;

el que mi padre juzgaba

no es mi padre desde hoy

INÉS

¿No?... Don Pedro...

RAMIRO

Yo os lo juro;  
mirad si Elvira querría  
unir su suerte a la mía,  
su nombre a mi nombre oscuro.

INÉS

¿Y os vais?

RAMIRO

A la corte, sí,  
a buscar un nombre voy.

INÉS

Por cierto pasmada estoy...  
ella viene; vedla allí.  
(Mirando a la derecha.)

*Escena VIII*

LOS MISMOS y DON PEDRO por la izquierda.

PEDRO

Marchemos.

INÉS

Decidme vos,  
¿es cierto?

PEDRO

Cierto, Señora.  
Partid, Ramiro, ya es hora.

RAMIRO

Adiós, desdichada, Adiós.

*Escena IX*

INÉS, un momento después ELVIRA.



INÉS

¡Elvira! Viene inmutada.

ELVIRA

¿Se ha marchado?, di.

INÉS

Esperad...

tengo que deciros.

ELVIRA

Calla;

todo lo he sabido ya.

Es cierto... ¡y pensó el ingrato

que mi cariño era tal

que le amara por su nombre,

por su nobleza no más!

INÉS

¿Y vuestro padre?

ELVIRA

¡Mi padre!

INÉS

Consentirlo no querrá.

ELVIRA.

¿Qué importa? Mira, ese hombre

va a ser causa de mi mal.

¿Sabes tú lo que le adoro?

INÉS

¿Y qué vais a hacer?

ELVIRA

Hablar

a mi padre; si inflexible

no compadece mi afán,

no sé... no sé.

INÉS

Sosegaos.

ELVIRA

Huye el pérfido y quizás  
otra mujer más dichosa  
su amor me arrebatará.  
No, Inés, no... ¿cuándo te ha dicho  
que marchaba?

INÉS  
Sosegad.

ELVIRA  
Cuándo.

INÉS  
No lo sé.

ELVIRA  
¿Y a dónde?

INÉS  
A Nájera.

ELVIRA  
Entiendo... ¡Ay!  
(Arrancándose las joyas.)

INÉS  
¿Qué hacéis?

ELVIRA  
¡Inútiles joyas!

INÉS  
Señora, me hacéis temblar.

ELVIRA  
¿Oyes? ¿Oyes?... dos caballos  
(Corre a una de las ventanas del fondo)  
atraviesan... allí van...  
¡Ingrato! ¡Ingrato!

INÉS  
¿Qué hacéis?

ELVIRA  
No le volveré a ver mas  
¡Qué va a ser de mí!

INÉS  
Silencio...

ELVIRA  
Inés, déjame llorar.  
Otra mujer más dichosa  
su amor me arrebatará.

## ACTO II

Espaciosa galería en el palacio de los reyes de Navarra en Nájera. Al levantarse el telón se ve atravesar por el fondo del teatro a una dama tapada; vuelve atrás la cabeza como temerosa de que la sigan, y al fin se va por la derecha. Poco después salen por el lado opuesto, como siguiéndola, DON GARCÍA y NUÑO.

### *Escena I*

DON GARCÍA, NUÑO.

GARCÍA  
¿Viste mujer más hermosa  
Nuño?

NUÑO  
No diré yo tanto;  
decidla que aparte el manto  
y veremos.

GARCÍA.  
¡Qué garbosa!  
¿La conoces?

NUÑO  
Yo presunto  
que es forastera.

GARCÍA  
Eso creo.  
¿Por dónde va?

NUÑO

No la veo.

GARCÍA  
Se escabulló.

NUÑO  
La del humo,  
que es esquivia en demasía.

GARCÍA  
Una rosa es todo abrojos.  
No tiene tan bellos ojos  
un ángel por vida mía.  
¿La viste entrar?

NUÑO  
¡Sí, pardiez!  
¿Mas no os dijo nada?

GARCÍA  
Nada;  
volvió la cabeza, airada,  
con singular altivez.

NUÑO  
Sin duda no os conoció,  
que entonces...

GARCÍA  
Cansado estoy  
de que me amen por quien soy  
y por mi persona no.

NUÑO  
Aman a vuestra persona  
que sois bizarro y galán  
y estas prendas brillo os dan.

GARCÍA  
Y muy pronto una corona.

NUÑO  
Viejo es Don Sancho y por ley...

GARCÍA  
Pronto Castilla y León,

la Navarra y Aragón  
me saludarán su Rey.

NUÑO  
Nada habrá entonces posible  
que no sea fácil vencer,  
ni corazón de mujer  
a vuestro amor insensible.

GARCÍA  
Pero olvidamos en tanto  
a mi hermosa forastera.

NUÑO  
¿Qué os prendó de tal manera  
la desdeñosa del manto?

GARCÍA  
Me ha encantado su rigor  
como su andar noble y grave.  
Acaso pena, ¿quién sabe?  
Víctima ya de otro amor.  
Que a no ser así, a lo menos  
me escuchara.

NUÑO  
Es singular.

GARCÍA  
¡Qué diera yo por mirar  
aquellos ojos serenos!

NUÑO  
Busquémosla, que de aquí  
no salió sin duda alguna.

GARCÍA  
Hallarla será fortuna;  
vamos... mas no por ahí,

(Van entrar por la derecha y se detienen.)

NUÑO  
¿Por qué?  
¿No ves que allí viene

GARCÍA  
con Sessé el nuevo doncel

del Rey mi padre?

NUÑO  
¿Es aquel?  
Gallarda presencia tiene.

GARCÍA  
Muchas damas ha prendado  
por su gala y bizarría,  
y lo merece a fe mía,  
que es además buen soldado.  
Pero aquí para los dos...  
(Yéndose hacia el fondo del teatro.)  
¿cómo a mí no te parece  
que esa sombra me oscurece?

NUÑO  
¿Quién competirá con vos?

GARCÍA  
¿No te parece también  
que fuera bueno arrojarle  
de la corte y malquistarle...?

NUÑO  
Eso me parece bien.

*Escena II*

RAMIRO, DON PEDRO.

RAMIRO  
¿El Rey os lo ha dicho?

PEDRO  
Sí,  
que de tu valor prendado  
quiere honrarte y protegerte.

RAMIRO  
De mi admiración no salgo.

Nunca pensé merecer  
tantos honores, ni tanto

pensé nunca que la suerte  
me guardase.

PEDRO

Sin embargo  
tener debes muy presente  
y un crimen fuera ignorarlo,  
que tales honras son deudas  
para el que ha nacido hidalgo.  
Procura recompensarlas  
con un amor acendrado,  
que no es honrado ni noble  
el que los olvida ingrato.

RAMIRO

Así lo haré.

PEDRO

De esto pende  
toda tu fortuna acaso;  
¡quién sabe lo que te espera  
si te protege Don Sancho.

RAMIRO

No temáis, señor, no puede  
proceder como villano  
quien el honor sino el nombre  
de vos, Don Pedro, ha heredado.  
Si favores recibí  
yo os ofrezco no olvidarlos,  
y si pagarlos es fuerza  
derramar mi sangre en pago.  
(Sí... sí... muera yo primero...  
y es preciso sin embargo  
renunciar a mi esperanza...  
¡Ser ingrato o desdichado!)

PEDRO

La Reina que tanto puede  
por su influjo soberano  
también se muestra propicia.

RAMIRO

Es verdad, bien lo he notado.

PEDRO

Ya ves como se han cumplido  
mis vaticinios: ufano  
de ello estoy, que al fin cual hijo  
en mi casa te he criado.

RAMIRO

Mas cuándo, ¿cuándo sabré  
ese misterioso arcano  
que mi nacimiento oculta?

PEDRO

No puedo yo revelarlo.

RAMIRO

¿No podéis?

PEDRO

Vendrá ya tiempo  
y no está lejos acaso  
en que lo sepas.

RAMIRO

Mas antes...  
decidme a lo menos algo  
que pueda indicarme...

PEDRO

Nunca

RAMIRO

No su nombre; no, no tanto.

PEDRO

Pues bien; al lado del Rey  
ocupa un lugar muy alto,  
y como a señor le acatan  
tributarios y vasallos.  
¿Quieres saber más?

RAMIRO

¡Fortuna!  
no me levante tu mano  
Si después he de bajar



de tu altura despeñado.

PEDRO

Pero mañana, hijo mío,  
es preciso separarnos.

RAMIRO

¡Cómo!

PEDRO

El Rey quiere llevarte  
a la guerra, que el descanso  
y los placeres enervan  
el corazón del soldado.  
Allí podrá conseguir  
nuevos laureles tu brazo  
mejor que en la corte.

RAMIRO

(¡Cielos!)

PEDRO

Tus deseos se han colmado.

RAMIRO

Qué pronto mis esperanzas  
en humo se disiparon.

PEDRO

Hacia esta parte la Reina  
se acerca si no me engaño.

RAMIRO

Es ella.

PEDRO

Ofrécela ahora  
tus respetos.

RAMIRO

(¡Cielo santo!)

PEDRO

¿Te turbas?

RAMIRO

No sé...

PEDRO  
Contempla  
que está ya aquí.

RAMIRO  
No, no... huyamos.

PEDRO  
Ya el imposible.

RAMIRO  
(¡Qué hermosa!)

PEDRO  
Yo te he de hacer cortesano.

*Escena III*

LOS MISMOS, DOÑA LEONOR y las DAMAS que la siguen.

LEONOR  
¿Vos aquí, Don Pedro?

PEDRO  
Aquí  
estábamos esperando  
a nuestra Reina y Señora.

LEONOR  
¡Y vos también en palacio! (A RAMIRO.)

RAMIRO  
Desde hoy empiezo a ejercer  
mi nuevo empleo.

PEDRO  
Y por tanto  
viene a ofrecer a su Reina  
sus respetos; llega, vamos.

RAMIRO  
¡Señora!...

LEONOR

No os había visto  
desde el día en que bizarro  
vencedor en el torneo  
ganasteis premios y aplausos.

RAMIRO

Es verdad... sí...

PEDRO

(No te turbes.)

RAMIRO

Premios que fueron muy gratos  
más que la gloria del triunfo,  
pues que por vos fueron dados.

PEDRO

(Bien.) Permitidme que vaya  
a besar del Rey la mano,  
que en su cámara me espera.

LEONOR

Nos os detengo. Retiraos. (A las DAMAS.)

*Escena IV*

DOÑA LEONOR, RAMIRO.

LEONOR

¿Y esa fue la vez primera  
que visteis la corte?

RAMIRO

Y fue  
la primera en que mis ojos  
vieron vuestra luz también.

LEONOR

Mucho valor y destreza  
mostrasteis aquella vez...  
Vuestra fue la banda.

RAMIRO

¡Oh! Sí...

LEONOR

Si no me engaño, esa es.

RAMIRO

Sí, Señora, y siempre irá  
conmigo, que tal merced.

LEONOR

¡Merced! ¡Oh! No digáis eso  
que la ganasteis muy bien.

RAMIRO

Ese fue el solo momento  
en que mi suerte cruel  
desmintiendo sus rigores  
una gloria me hizo ver.

LEONOR

(¡Será cierto!...)

RAMIRO

Un solo día  
de felicidad fue aquel,  
mas su recuerdo es eterno  
que no lo olvidé después.

LEONOR

Enigma es que no comprendo...  
(Me amaba, no me engañé.)

RAMIRO

(¡Qué he dicho yo... desgraciado!)

-LEONOR

Acabad... ¿Qué os suspendéis?  
Aquel día, me habéis dicho...

RAMIRO

¿Qué dije, Señora, qué?  
Aquel día fue de gloria  
para mí, que merecer  
pude que tanto me honrase  
vuestra Alteza como el Rey.

LEONOR

¿Eso basta a vuestra dicha?  
(No me amaba, me engañé.)

¿Eso basta para daros  
tanta ventura y placer?

RAMIRO

¿Y qué lograra, insensato  
y más que insensato infiel  
si mis ojos en un cielo  
quisiera osado poner?  
Pensasteis que mi ambición  
tan baja y mezquina fue,  
que menos que con un cielo  
se pueda satisfacer?

LEONOR

Eso del cielo no entiendo,  
explicádmelo.

RAMIRO

Sí haré.  
Es una gloria inefable  
que con mágico poder  
iluminó mis sentidos  
para cegarlos después;  
es la luz de una esperanza,  
y es mi tormento a la vez,  
mi bien y mi mal; en fin,  
es, Señora,... una mujer.

LEONOR

Eso ya lo presumía.  
¿Y es tan bella?...

RAMIRO

Sí lo es,  
mas como hermosa es altiva.

LEONOR

Condición de nuestro ser.  
¿Habeisle hablado?

RAMIRO

Muy poco.

LEONOR  
¿La conozco yo?

RAMIRO  
No sé.

LEONOR  
Por verla mucho daría  
que si es el retrato fiel...

RAMIRO  
¡Oh! No hay palabras que puedan  
su beldad encarecer.

LEONOR  
Que será noble no dudo.

RAMIRO  
Un reino tiene a sus pies

LEONOR  
Aún eso menos lo entiendo.  
(Atrevido es el doncel.)

RAMIRO  
Perdonad... decir no quise  
lo que presumís tal vez.

LEONOR  
(Todo es misterios el hombre...  
¿Quién así le ha de entender?)

RAMIRO  
¿Mas por qué necio ocultaros  
mis desventuras? ¿Por qué?  
No sois vos tan despiadada  
que de mi mal os burléis.  
Pues me pedís que os lo diga

no os engañaré.

LEONOR  
Tened.  
Por allí si no me engaño  
viene alguno.

RAMIRO  
Una mujer.

LEONOR  
Adiós quedad. (Vase.)

RAMIRO  
Él os guarde.  
¡Maldita estrella cruel!

(Por el fondo aparece la DAMA TAPADA que se vio al principio del acto.)

¿Quién será?

TAPADA  
Corazón mío,  
no me has engañado... es él.

*Escena V*

ELVIRA, RAMIRO.

RAMIRO  
Elvira... ¡Gran Dios!

ELVIRA  
¡Te admiras!

RAMIRO  
¿Qué has hecho desventurada?

ELVIRA  
Me dejaste abandonada  
¡Cruel! ¡Cruel!

RAMIRO  
Tú deliras.

ELVIRA  
Ten piedad de mí por Dios;  
yo por ti lo perdí todo.

RAMIRO

Elvira, tú harás de modo  
que nos perdamos los dos.

ELVIRA

¡Ay! No me mires así,  
dame primero la muerte.  
¿Tal delito fue el quererte  
para maltratarme, di?

RAMIRO

¿No sabes que tu presencia  
en este sitio es fatal?

ELVIRA

Sí, lo conozco; hice mal,  
pero culpa a mi impaciencia.  
Muchos días esperé  
y ante mi padre de hinojos  
con lágrimas en los ojos  
con súplicas le imploré.  
No me oyó... Su corazón  
en vano ablandar quería...  
¿Quién en mi lugar oiría  
consejos de la razón?  
Esperar más... imposible,  
ni un día más, ni un momento;  
era extremado tormento,  
para mi afán insufrible.

RAMIRO

Si tú pudieras saber...

ELVIRA

¡Qué he de saber, santos cielos!  
¿Qué no ven teniendo celos  
los ojos de una mujer?

RAMIRO

Calla.

ELVIRA

No temas, Ramiro.

RAMIRO

Ese secreto fatal...



ELVIRA

Poderosa es mi rival;  
ni te culpo ni me admiro.

RAMIRO

Silencio, silencio...

ELVIRA

Es cierto...

¡No fue sospecha vana!  
¿Tan pronto, pasión insana  
tus esperanzas han muerto?

RAMIRO

Guárdalo en tu pecho, Elvira,  
ese secreto; no sea  
que alguno en tus ojos lea...  
Yo te amo, te adoro... mira,  
¿qué quieres de mí? Te juro  
no verla más si te agrada,  
mas de ese misterio, nada  
revela.

ELVIRA

Te lo aseguro.  
Nunca... por más que ofendida  
por tus desprecios me veo  
no es vengarme mi deseo,  
que me es muy cara tu vida.  
Sé con otra aventurado.

RAMIRO

Si tú lo fueras...

ELVIRA

Quizá.  
Para mí bastante es ya  
verte y llorar a tu lado.  
No por calmar mi aflicción  
sacrifiques tu esperanza,  
que lo que el amor no alcanza  
no alcanza la compasión.  
Solo pretendo, ¡ay de mí!  
que no aborrezcas tirano  
a esta infeliz que en vano,  
todo lo olvidó por ti.

RAMIRO  
¡Yo aborrecerte!

ELVIRA  
¿Es verdad  
que no me aborreces?

RAMIRO  
No.

*Escena VI*

LOS MISMOS. DON GARCÍA y NUÑO por el fondo.

NUÑO  
No dudéis que la vi yo.

ELVIRA  
Ese hombre otra vez.

NUÑO  
Mirad.

(A una seña de DON GARCÍA se retira NUÑO de la escena.)

GARCÍA  
Según veo, bien parece (A RAMIRO.)  
que en la corte hacéis fortuna.

RAMIRO  
¡Caballero!

GARCÍA  
Sois dichoso,  
pues es fuerza que presuma  
que habéis rendido el desdén  
de esa rebelde hermosura.  
Dos horas ha que recorro  
todo el palacio en su busca,  
que me ha prendado su talle.

RAMIRO  
Paréceme que se burla.

GARCÍA

No, doncel, antes celoso  
le envidio tanta ventura.  
Sólo quisiera salir  
de una duda.

RAMIRO

¿Y qué es la duda?

GARCÍA

Ver si ese rostro es tan bello  
como sus ojos anuncian;  
Decidla que aparte el manto,

ELVIRA

Perdonad... el manto, nunca,

RAMIRO

¡Delirios! ¿Con qué derecho  
os atrevéis?...

GARCÍA

¿Qué pregunta?  
¿Me conocéis?

RAMIRO

Os conozco;  
nacisteis en alta cuna  
de una corona heredero  
que con su esplendor deslumbra.  
¿Y vos conoceisme?

GARCÍA

Acaso.

RAMIRO

Yo os lo diré.

GARCÍA

Cosa es justa.

RAMIRO

Mi origen no fue tan grande  
ni se elevó a tal altura;  
pero fueron mis abuelos

honrados sin duda alguna.  
No me legaron coronas  
que no las hubo en mi alcurnia,  
pero honor sí me legaron  
que ninguna mancha anubla.  
Y si alguno, os lo prevengo,  
mi honor atrevido insulta  
sepa que a correr va luego  
toda mi sangre o la suya.

ELVIRA  
¡Ramiro!

GARCÍA  
¿Qué escucho? Vos  
os atrevéis...

ELVIRA  
Por mi culpa,  
no permitiré jamas...

RAMIRO  
Mi brazo, Elvira, te escuda.

ELVIRA  
Tú te pierdes...

GARCÍA  
Vive Dios  
que encendiendo estáis mi furia.

RAMIRO  
Haceos a un lado; mirad  
que está mi espada desnuda.

GARCÍA  
¡Traidor!

RAMIRO  
Retiraos os ruego  
o de mi acero la punta  
irá a buscaros el alma  
por más que habite profunda.

GARCÍA  
Verémoslo. (Cruzan las espadas.)

ELVIRA  
¡Oh Dios!

NUÑO  
(Sale precipitado.) El Rey.

ELVIRA  
Que viniese fue fortuna.

(ELVIRA sale de la escena con prontitud de modo que no sea vista de DON SANCHO.)

*Escena VII*

SANCHO, DON GARCÍA, RAMIRO.

SANCHO  
¿Qué es esto, caballeros?  
¿Qué hacéis así de cólera inflamados  
y brillando en el aire los aceros?  
¡En mi palacio mismos, en mi presencia!  
¿Cuál el motivo fue, decidlo al punto,  
que así llegué a encontraros, denostando  
con gritos fieros y el color difunto?

RAMIRO  
Señor...

SANCHO  
Y vos, doncel, ¿es este el premio  
que ofrecéis a mi amor? ¿Quién lo diría?  
¿Y a vos os he de hallar eternamente  
deshonrando mis canas, Don García?  
¿No respondéis?

RAMIRO  
Ingrato y atrevido  
os debo parecer; más fue preciso  
por más que mi lealtad lo repugnaba.

SANCHO  
Entiendo.

GARCÍA  
Yo, Señor...

SANCHO  
Callad.

GARCÍA  
Ya callo,  
pues vos me lo ordenáis; ¿pero es un crimen  
castigar la insolencia de un vasallo?

SANCHO  
Salid de aquí, Ramiro; hasta que os llame  
afuera me esperad.

*Escena VIII*

DON SANCHO, DON GARCÍA.

GARCÍA  
¿Y sin castigo  
ha de quedar? ¡Oh! No... pensad que un tiempo  
acaso ha de teñir una diadema  
de gran valor mi frente;  
no permitáis que infame rebeldía  
en esta humillación goce insolente.  
¿Quién luego mi poder acataría?

SANCHO  
Y es así por ventura como aspira  
a merecer un trono poderoso  
quien en su cima de tamaña altura  
va a presidir de un pueblo los destinos  
procurando su paz y su ventura?  
Es así, responded, dispuesto siempre  
a poner vuestra mano en la honra ajena  
haciendo peligrar vuestra persona;  
que hay vasallo en mis reinos que pusiera  
las manos por su honor en mi corona.

GARCÍA  
¡Ah! Tuviérala yo por vida mía  
como dárosla a vos al cielo plugo,  
¿que muchas de esas manos alevosas

quedarán en las manos del verdugo?

SANCHO

No, Don García, no; cuando los Reyes  
sus pueblos rigen con severas leyes  
sin convertir en odio la justicia  
seguros viven de enemigo encono,  
mas... ¡ay! de aquel que subyugar codicia  
y en cimientos de sangre y de venganzas  
sentar pretende el inseguro trono.  
¿Pensáis que entonces faltará un acero,  
un brazo fuerte que quebrante el yugo  
y hunda en el polvo a déspota y verdugo?  
Mas volviendo al doncel, ¿por qué enojado  
aquí le hallé con vos? ¿Le habréis sin duda  
como a mil otros nobles ultrajado?  
¿No sabéis que mi brazo le defiende,  
que mi poder le escuda  
y mi poder insulta quien le ofende?

GARCÍA

Yo...

SANCHO

Volved pues en vos, y ya que es fuerza,  
sabed que ese mancebo a quien injusto  
tal odio demostráis llegado apenas,  
ese es cual vos de cuna generosa  
y mi sangre también corre en sus venas.

GARCÍA

¡Es posible!

SANCHO

Os advierto que aún ignora  
este secreto, y que al poner la mano  
contra vos en su espada, no sabía  
que la iba a desnudar contra un hermano.  
Dad al olvido vuestra saña injusta;  
yo haré entretanto que de vos ausente  
él olvide también que le ofendisteis.  
Para Córdoba y Écija mis huestes  
muy pronto marcharán, y él me acompaña  
que quiero que el secreto de su cuna  
lo compre su valor con una hazaña.

GARCÍA

Y acaso pretendéis... perdón os pido  
si a deciros me atrevo un sentimiento  
largo tiempo en mi pecho comprimido.  
¿Queréis acaso que su frente ciña  
otra diadema? ¿Pretendéis sin duda  
partir la mía derramando dones,  
y desgarrar el manto de los Reyes  
para cubrir desnudas ambiciones?

SANCHO

¿Qué decís?

GARCÍA

Yo lo sé; de mis hermanos  
Reyes queréis hacer en daño mío,  
y acaso va a cubrir un trono nuevo  
la oscura condición de ese mancebo.  
¿Pensáis que he de sufrirlo con paciencia  
que advenedizos de bastardo nombre  
se lleven los pedazos de mi herencia?

SANCHO

Merecedla mejor, y no atrevido  
de insolente altivez hagáis alarde.

GARCÍA

Mas si fuese verdad...

SANCHO

Vos el primero  
respetaréis mi voluntad; lo espero.  
Entrad ahora, doncel, no más encono  
que es el Infante ya muy vuestro amigo.

*Escena IX*

LOS MISMOS, RAMIRO.

SANCHO

Dadle pues vuestra mano, Don García.

RAMIRO

Tomad. (Alargando la mano.)



GARCÍA

No en vano yo le aborrecía.

### ACTO III

La misma decoración que en el acto anterior. Al levantarse el telón aparecen en la escena muchos caballeros armados, y entre ellos RAMIRO y el Rey DON SANCHO. Un paje lleva el escudo de RAMIRO.

#### *Escena I*

DOÑA LEONOR, DON SANCHO, RAMIRO, DON PEDRO SESSÉ y CABALLEROS.

SANCHO

Llegado es señores, llegado el momento;  
las huestes unidas esperan la seña  
y en medio sus filas tremolan la enseña  
que dio a nuestras armas victorias sin cuento.  
Mirad como ansiosos del trance sangriento,  
valientes anhelan marchar a la orilla  
que el Betis fecunda; mirad como brilla  
pintado en sus ojos el noble ardimiento.  
Con ciega altiveza tentó nuestra saña  
el moro orgulloso que en Córdoba impera  
y apresta soldados a ruda campana  
alzando en los aires sangrienta bandera.  
¡Mas, ay del soberbio! Su rabia altanera  
en miedo y espanto veréis convertida,  
y allá en la mezquita que torpe venera  
brillar vencedora la cruz no vencida.  
Marchemos.

RAMIRO

No hay uno, barón señalado,  
que ufano no siga la enseña gloriosa;  
la altiva nobleza de fama ganosa  
por ella su sangre verter ha jurado.

SANCHO

Que haréis me parece, doncel, buen soldado.

RAMIRO

Aspiro a una dicha de altiva esperanza,  
y anhelo ganalla trayendo en mi lanza  
laurel victorioso por mi bien ganado.

PAJE

(¡Gran Dios!)

LEONOR

(¡Imprudente!)

SANCHO

Si dama hay alguna  
de vos adorada, se llame dichosa  
que dáosla ofrezco con nombre de esposa  
si somos tornados con buena fortuna.

LEONOR

(¡Yo muero!)

SANCHO

No importa su nombre o su cuna.

RAMIRO

Su nombre...

SANCHO

No es eso, ni yo os lo pregunto.  
Ya es tiempo, señores, marchemos al punto.

PAJE

(¿Qué quieres conmigo, pasión importuna?)

(Todos salen por la izquierda menos DOÑA LEONOR, que queda en la escena, y se deja caer en un sitio.)

*Escena II*

DOÑA LEONOR, sola.

Huye, sí, que no te vean  
mis ojos, doncel, ¡ay! no...  
que por los ojos incautos  
te has entrado al corazón.

Ve a lidiar en luengas tierras  
contra el árabe feroz  
y déjame aquí penando  
con mi desdichado amor.  
Orna de lauros tu frente,  
lidia por tu patria y Dios,  
y por ti más claro sea  
de tus armas el blasón.  
Ese es tu deber; ¿qué importa  
que llore y que muera yo,  
que me desgarre aquí dentro  
este afán abrasador?  
¿Qué importa que luche inerme  
la mujer con su pasión  
y sufra penas sin cuento  
si para sufrir nació?  
¡Débil mujer! No suspires,  
que no revele tu voz  
los dolores de tu alma  
que es un crimen tu dolor.  
No llores, no, si tu pecho  
en ciego amor se abrasó  
aunque el llanto comprimido,  
devore tu corazón.  
Esclava naciste, esclava  
amarrada al yugo atroz  
de esas leyes, sólo fuertes  
con los que débiles son.  
Esclava, porque eres toda  
verdad, pureza y candor  
y el mundo a la hipocresía  
cual virtud santificó.

*Escena III*

DOÑA LEONOR, DON PEDRO SESSÉ.

LEONOR  
¿Partieron ya?

PEDRO  
Vuestro esposo  
salió delante el primero  
y con él lucida tropa

de hidalgos y caballeros.  
Ramiro marcha a su lado  
sobre un caballo soberbio  
y vive Dios que entre todos  
sobresale.

LEONOR  
Bien lo creo.

PEDRO  
Mucho en la lid contra el moro  
de su fuerte brazo espero,  
que es diestro en armas y tiene  
muy bien probado su esfuerzo.

LEONOR  
No dudéis que vuestro nombre  
dejará el doncel bien puesto.

PEDRO  
Esa esperanza me halaga;  
mas si no me engaño, creo  
advertir en vuestros ojos  
huellas de un pesar acerbo.

LEONOR  
No os engañasteis.

PEDRO  
Acaso  
del Rey la ausencia...

LEONOR  
Sí, cierto...  
la ausencia del Rey. (¡Pesares,  
que ni aún ocultaros puedo!)

PEDRO  
Así tras honda tristeza  
será mayor el contento  
cuando torne victorioso  
de mora sangre cubierto.  
Y os juro que su Alteza  
contra mi ardiente deseo  
no me ordenase que aquí  
me quedara, vive el cielo,

que no estuviera tranquilo  
preso en la vaina mi acero  
en tanto que prueban otros  
en los combates su aliento.

LEONOR

Empero, ya que imposible  
en vuestro deseo, al menos  
es de esperar que en palacio  
más a menudo os hablemos.  
Con la ausencia de mi esposo  
cuidados para mí nuevos  
me cercan; bien necesito  
me ayuden vuestros consejos.

PEDRO

Mucho debo a mi ventura  
pues tanta bondad os debo,  
y por merecerla...

LEONOR

Basta,  
remitid los cumplimientos.  
Un reino está a mi cuidado  
y llevar tan grave peso  
es a mis fuerzas difícil.

PEDRO

Haréis feliz ese reino.

LEONOR

Haremos por conseguirlo.  
En mi cámara os espero;  
adiós, Don Pedro.

PEDRO

Señora,  
guarde vuestra vida el cielo.

*Escena IV*

DON PEDRO, luego DON BERNARDO.

PEDRO

No me engañé, sus miradas  
revelaron el misterio  
que yo descubrir temía...  
fuerza es que sepa el Rey esto.  
Y entonces... adiós por siempre  
esperanzas. No hay remedio...  
Mas bien pudiera engañarme  
y proceder indiscreto.  
En todo caso es preciso  
que el Rey apresure el tiempo  
en que ha de saber Ramiro  
de su alta cuna el secreto.  
¡Buen conde!

BERNARDO  
Al fin os he hallado.

PEDRO  
Venís inmutado.

BERNARDO  
Sí,  
sí Don Pedro.

PEDRO  
¿Por qué así?

BERNARDO  
Un padre desventurado  
a imploraros viene aquí.  
Ya no hay para mí consuelo.

PEDRO  
Hablad, conde, sin recelo.

BERNARDO  
¡Mi pena acaso os admira!...  
Yo ya no soy padre.

PEDRO  
¡Elvira!  
¿Ha muerto?

BERNARDO  
Pluguiese al cielo.  
Con villana ingratitud

pagó la ternura mía...  
Deshonró mi senectud  
a torpe pasión impía  
postergando su virtud.

PEDRO  
¡Es posible!

BERNARDO  
Y aquí está  
sin duda.

PEDRO  
¿Aquí?

BERNARDO  
Bien lo creo  
que con infame deseo  
tras de Ramiro quizá  
la trajo su devaneo.

PEDRO  
¿Y habéis seguido su huella  
por castigarla?

BERNARDO  
No sé,  
no sí si podré ofendella,  
que todo mi amor es ella  
y sin ella moriré.  
Ya que es por él desdichada  
al menos con ese hombre  
véala honrada y casada.

PEDRO  
Mas su nombre oscuro...

BERNARDO  
Nada,  
nada me importa su nombre.

PEDRO  
(¡Gran Dios!)

BERNARDO  
Afrenta mayor

debiera ser de otra suerte.

PEDRO

¿Y si él no la tiene amor?

BERNARDO

Entonces sólo su muerte  
puede vindicar mi honor.

PEDRO

Conde, que me pesa os juro  
vuestra aflicción y yo haré...

BERNARDO

¿Dónde está Elvira?

PEDRO

No sé.

BERNARDO

Pero encontrarla es seguro  
que estará donde él esté.

PEDRO

¿Ramiro?...

BERNARDO

Cierto.

PEDRO

Venid.

(Le lleva al balcón del fondo.)

¿Veis esa hueste, decid,  
que con mil reflejos brilla  
por camino de Castilla  
marchando en guisa de lid?

BERNARDO

Y bien... Ramiro...

PEDRO

Allí va.

BERNARDO



Y entonces, ¿dónde está, dónde?  
¡La infame!... ¡Gran Dios!

PEDRO  
Quizá  
de vuestra saña se esconde.

BERNARDO  
¡De mi saña! ¿Lo creerá?

PEDRO  
No así os aflijáis; ¿quién sabe?  
en este instante afligida  
quizá llora arrepentida.

BERNARDO  
Sí, que venga antes que acabe  
este dolor con mi vida.  
Que yo en mis brazos la vea  
y en pago mi sangre exija.

PEDRO  
Yo haré que buscada sea  
con diligencia prolija  
como vuestro afán desea.  
En tanto, conde, vendréis  
a ser de mi casa dueño  
que en extremo me honraréis.

BERNARDO  
Permitid...

PEDRO  
Ved que es empeño.

BERNARDO  
Lo haré así pues lo queréis.

PEDRO  
Acompañaros querría  
pero es fuerza que de vos  
me separe.

BERNARDO  
Ved que fía  
de vos la esperanza mía.

PEDRO  
No dudéis...  
BERNARDO  
Adiós.

(Se va por la izquierda.)

PEDRO  
Adiós.  
No hay remedio; si indeciso  
pude dudar un instante  
ya es este enlace preciso,  
y por más que el Rey no quiso... .

GARCÍA  
(Dentro.) Esperadme aquí.

PEDRO  
El Infante.

(DON PEDRO se va por la derecha, y por el lado opuesto salen DON GARCÍA y NUÑO. El primero en el momento de salir figura que habla con otros personajes que están fuera de la escena.)

GARCÍA  
Esperadme, caballeros,  
que he de llamaros al punto.  
Piensas tú que cumplirán  
sus promesas.

NUÑO  
¡Oh! Seguro.  
Aunque decir no quisisteis  
vuestro proyecto, no dudo...

GARCÍA  
Mi proyecto.

NUÑO  
Todos ellos,  
os son afectos.

GARCÍA  
¿Que mucho  
cuando he de heredar un trono

que tanto vale en el mundo?  
Por eso me aman, por eso.

NUÑO  
Perdonad, que no sois justo.

GARCÍA  
Ya vieras si por desdicha  
nacido hubiera el segundo.

NUÑO  
Pero al menos entre tantos  
aduladores, hay uno...  
cuya lealtad...

GARCÍA  
Ciertamente.

NUÑO  
Y ese hombre...

GARCÍA  
Eres tú, buen Nuño,  
los demás, ya lo estás viendo,  
son ambiciosos y adustos,  
y te juro que me secan  
sus consejos importunos.  
Nadie como tú; esos necios  
que al placer no dan tributo  
y medrar piensan de honrados,  
poco harán, te lo aseguro.  
que si no muero y mañana  
de Navarra el cetro empuño  
he de limpiar el palacio  
de tanto hidalgüelo insulso.

NUÑO  
Bien hecho.

GARCÍA  
Mas tú que fuiste  
para aconsejarme mudo,  
y eres el fiel compañero  
de mis placeres nocturnos,  
tú serás grande en mis reinos  
y grande como ninguno.

NUÑO  
Mi fidelidad...

GARCÍA  
Lo sé,  
y con pagártela cumplo.  
Ya sabes que en mi amistad  
nada para ti hay oculto.

NUÑO  
Y pues... ¿tendremos acaso  
algún nuevo amor? Presumo  
que de amor será el secreto...

GARCÍA  
Te engañaste; es otro asunto.  
Es tiempo ya de pensar  
seriamente.

NUÑO  
No discurro...

GARCÍA  
Ya sabes... ese mancebo,  
altivo y meditabundo,  
que el Rey mi padre protege...

NUÑO  
Hombre de linaje oscuro.

GARCÍA  
No, sino de alto linaje,  
y tan grande, que no hay uno  
a no ser hijo de Reyes  
que le ostente como el suyo.

NUÑO  
¿Don Ramiro?

GARCÍA  
Ese es mi hermano.

NUÑO  
¡Vuestro! Me tenéis confuso.  
¿Quién os lo dijo?

GARCÍA

Mi padre.

Piensa llevar a lo sumo  
su protección, y quién sabe  
si otra corona...

NUÑO

Qué escucho,  
¡Otra corona!

GARCÍA

Y son tres.

NUÑO

No puedo creerlo.

GARCÍA

¡Ay, Nuño!

Se parten mis vestiduras,  
y yo, insensato, lo sufro.  
Por eso te he dicho... es tiempo  
de pensar en este punto  
y de olvidar entretanto  
pasatiempos que son humo.  
No se trata de vencer  
el tierno amor pudibundo  
de enamorada doncella  
cubriendo su honor de luto,  
ni de esquinas y de rejas  
ahuyentar medrosos bultos,  
ni de dueña recelosa  
burlar el desvelo astuto.  
Si estos fueron hasta ahora  
mis pasatiempos, si pudo  
dar mi conducta ocasión  
a temerarios discursos;  
si porque el león dormía,  
le creyeron muerto, ilusos,  
vive Dios que ha despertado  
de su letargo profundo,  
y a traidores y ambiciosos  
va a devorar todos juntos.

NUÑO

Si os puedo ser útil...

GARCÍA

Sí,

un hombre como tú busco.

NUÑO

Mandadme, pues.

GARCÍA

Sin embargo,

temo que si te descubro  
mi objeto, he de horrorizarte.

NUÑO

Horrorizarme, lo dudo.

Ya sabéis que no soy hombre  
asustadizo, y que cumplo  
mis promesas.

GARCÍA

¿Sin temor,  
sin escrúpulo?...

NUÑO

Os lo juro.

GARCÍA

Bien; para empezar es fuerza  
por más que yo lo repugno  
contra la Reina emplear  
nuestra saña.

NUÑO

Y en qué pudo...

GARCÍA

Ella la ambición alienta  
de enemigos furibundos.  
Don Pedro Sessé.

NUÑO

Comprendo.

GARCÍA

Con justa razón presumo  
que al bastardo favorece  
en mi daño.

NUÑO  
No lo dudo  
que de él si a ser Rey llegase  
puede prometerse mucho.

GARCÍA  
Mas yo que en estos proyectos  
un secreto amor descubro...

NUÑO  
¿Lo creéis vos?

GARCÍA  
A lo menos  
este es el mejor recurso.

NUÑO  
Es verdad, pero...

GARCÍA  
Ya sabes  
que de consejos no gusto.

NUÑO  
Ni yo dároslos quería;  
mandadme, que ya os escucho.

GARCÍA  
Hoy mismo la acusación  
haré.

NUÑO  
¡Tan pronto!

GARCÍA  
Tú, Nuño,  
entre los nobles y el pueblo  
procura cundir astuto  
esta idea.

NUÑO  
Pero es fuerza  
presentar pruebas.

GARCÍA

Ninguno  
a dudar se atreverá  
cuando yo mismo la acuso.  
Sin embargo, por si acaso  
discordamos.

NUÑO  
Viene alguno.  
La Reina.

GARCÍA  
Vete; después  
hablaremos. Quede oculto  
entre los dos el secreto,  
o tu vida...

NUÑO  
Seré mudo.

*Escena V*

DON GARCÍA, luego la REINA y DON PEDRO.

GARCÍA  
Con ella viene Don Pedro.  
¡Si acaso fuera verdad  
lo que en mi ciega venganza  
invención fue nada más!

LEONOR  
¿Don García?

GARCÍA  
¡Vos, Señora!

LEONOR  
Mucho debo celebrar  
hallaros.

GARCÍA  
¿Mucho?

LEONOR  
Dos días



que no os he visto hace ya.

GARCÍA

La caza me ha entretenido.

LEONOR

Mucho de cazar gustáis,  
y siéntolo que me priva  
de veros.

GARCÍA

¡Tanta bondad!...

LEONOR

Nunca os encuentro a mi lado.

GARCÍA

¿Por qué, Señora, ese afán?

LEONOR

Es el amor de una madre,  
amor que pagáis muy mal.

GARCÍA

¡No sé qué decís, Señora!  
¿No os amo yo?... Perdonad...  
Algún traidor lisonjero  
os ha mentido quizá.  
¿Qué no os amo yo? Por vida  
que os amo más que pensáis,  
aunque sé que a vuestro lado  
mis enemigos están.

LEONOR

¡Ah! No es cierto; mis amigos  
lo son vuestros.

PEDRO

Y jamás  
a semejantes sospechas  
dieron sus obras lugar.

GARCÍA

Hablando estoy con la Reina;  
vos entretanto callad.

PEDRO

Impórtame responderos,  
que mi proceder es tal...

LEONOR

Quizá no hablaba por vos;  
¿no es cierto, Infante?

GARCÍA

Quizá.  
¿Quién de un hidalgo tan puro  
puede un instante dudar?  
¿Quién de su nombre y sus hechos  
el claro esplendor podrá  
deslucir? ¡Buen caballero,  
honrado, noble y leal!  
Y aun perversos impostores  
su fama quieren manchar  
sin respeto a sus virtudes.

LEONOR

¿Qué dicen, qué?...

GARCÍA

Perdonad...

PEDRO

¡Don García! ¿Quién se atreve  
de tal manera a insultar  
mi nobleza?

GARCÍA

¿Quién? Alguno  
cuyo nombre os pesará.

PEDRO

Nombradle.

GARCÍA

Yo.

PEDRO

(Empuñando.) Vive el cielo,

LEONOR

¡Cómo, Don Pedro!

GARCÍA

Dejad,  
dejad que a su horrible crimen  
añada otro crimen más.  
Pero en tanto que no hiera  
mi corazón, no podrá  
hacer que en torpe silencio  
sufra su traición jamás.  
¿Pensáis que debo ocultarlo,  
Don Pedro, sin castigar  
demasiadas de alevosos  
que son extremadas ya?

PEDRO

Explicaos.

GARCÍA

Bien me entendéis;  
no más sufrirlo, no más;  
hijo de Don Sancho soy,  
su honor me toca vengar.

PEDRO

¿Quién le ofendió?

GARCÍA

Vos, Don Pedro.

PEDRO

Mentís.

GARCÍA

Señores, entrad.

*Escena VI*

LOS MISMOS Y VARIOS CABALLEROS.

GARCÍA

Sean todos que os acuso  
como traidor desleal.

NUÑO

¡Lo oísteis! (A los CABALLEROS.)

PEDRO  
¡Yo!

GARCÍA  
Vos, sí, vos.  
Ya es vano disimular;  
vos que pusisteis los ojos  
en su tálamo real.

LEONOR  
¡Qué horror, qué horror!

PEDRO  
¡Don García,  
de pensarlo sois capaz!

LEONOR  
¡Qué horror!

GARCÍA  
Bien muestran la culpa  
en su palidez mortal.  
Prendedlos.

ALGÚN CABALLERO  
¡La Reina!

(Hacen ademán de defenderla, pero la mayor parte rodean a DON PEDRO y a la REINA obedeciendo a una seña de DON GARCÍA.)

GARCÍA  
Quedo,  
hidalgos, haceos atrás.

LEONOR  
Caballeros, defendedme.

GARCÍA  
Yo bien sé que no lo harán.  
Aquí yo soy el que manda  
mientras mi padre no está;  
entretanto soy yo el Rey...  
respetadme como a tal.

## ACTO IV

### *Escena I*

Salón en el palacio de Nájera. Muchos caballeros ocupan el fondo del teatro, y entre ellos DON GARCÍA y NUÑO.

UN CABALLERO

¿Lo habéis oído? La Reina  
(Tiene en la mano un pergamino que acaba de leer.)  
pide con instancia grande  
que hasta que torne su esposo  
de juzgarla no se trate.  
Ya partieron corredores  
que nuestro ejército alcancen,  
y al saber el Rey la nueva  
juzgo que en venir no tarde.

GARCÍA

Oídmе

VOCES

Atención.

GARCÍA

Oídmе.  
Por más que parezca infame  
mi conducta a los que juzgan  
que de injusta saña nace,  
por mí, por vosotros mismos  
siempre insistiré constante  
en demandar su castigo  
sin que un punto se dilate.  
Confían en la clemencia  
del Rey tal vez, pero en balde  
que hace el perdón imposible  
la enormidad del ultraje.  
Caiga el rigor de las leyes  
sobre sus frentes culpables.

CABALLERO

Antes probad su delito.

GARCÍA

¿Su delito?...

CABALLERO

Sí, probadle.

Permitidme que lo dude  
y que en tan amargo trance  
preste mi débil apoyo  
a la Reina.

GARCÍA

Quien osare  
defenderla, me desmiente,  
y en tal caso, con su sangre  
o la mía, probaremos  
la verdad, si así le place.

CABALLERO

No fue mi intento por cierto  
desmentiros, Dios me guarde,  
que al acusarla, sin duda  
causa tuvisteis muy grave;  
mas la piedad no es un crimen,  
y si su delito es grande  
no por eso sin amparo  
debe gemir un instante.

NUÑO

Bien hizo vuestra defensa,  
(Aparte a DON GARCÍA.)  
por ello debéis premiarle.

GARCÍA

Sí por cierto, es buen amigo  
el Don Guillén.

NUÑO

Contestadle.

GARCÍA

¿Quién más que yo, caballeros,  
dudar quisiera un instante  
de un crimen que al fin es fuerza  
que mi propio honor empañe?  
¿Quién más que yo deseara  
perdonar mi triste madre  
cuando su vida es la mía,

cuando su sangre es mi sangre?  
¿Pensáis que dentro en mi pecho  
por ventura no combaten  
dolores muy más agudos  
que a mi desdichada madre?  
Esos que con tantas veras  
sienten sus penas, no saben  
que yo también aquí sufro  
mil tormentos infernales.  
Mas no penséis que repruebo  
su nobleza, no, bien hacen,  
y ojalá que su inocencia  
por dicha también probasen;  
pero entretanto es preciso  
que yo aquí mi voz levante  
aun a costa de mi vida  
por mi Rey y por mi padre.  
Padre y Rey con doble afrenta  
manchado ve su linaje  
y su trono, y yo dos veces  
en tanto agravio soy parte.

## *Escena II*

DICHOS y DON SANCHE en traje de camino, y seguido de pajes y escuderos.

### SANCHE

De otro modo, caballeros,  
pensé a mi corte tornar;  
atrás vuelven mis guerreros  
sin victoria y sin probar  
en el moro sus aceros.  
Llanto y vergüenza... este fue  
de mi largo afán el fruto,  
que cuando glorias soñé  
por mis palacios entré  
vestida la sien de luto.  
¡Ah! Perdonadme si acaso  
baña mi rostro el rubor  
con lágrimas de dolor,  
porque en vergüenza me abraso  
al mirarme sin honor.  
Los que guardarle debieron  
porque su honor era el mío,

esos sin fe le vendieron,  
si traidores no mintieron  
con pérfido engaño impío.

GARCÍA

Comprendo vuestro pesar.

SANCHO

Hablad, hablad, Don García.

GARCÍA

Grande cual debéis pensar  
es hoy la desdicha mía  
que es imposible callar.  
Mas nunca, nunca cruel  
vuestra saña excite yo.  
Venganza sólo por él,  
por él sólo que de hiel  
vuestro corazón llenó.  
Por él que cegando insano  
con amor negro y fatal,  
amancilló desleal  
el esplendor soberano  
de vuestro solio real.  
Por ése iracunda y fuerte  
la espada de la justicia  
caiga, señor, de tal suerte  
que castigue su malicia  
con honda herida de muerte.

SANCHO

Si es verdad...

GARCÍA

¿Dudáis de mí?

SANCHO

Afirmad con juramento  
vuestra acusación.

GARCÍA

¡Oh! Sí...  
Yo os lo juro.

SANCHO

Haced que aquí



venga la Reina al momento.

(Vase un escudero.)

¡Ay de ellos si así burlaron  
ingratos mi confianza!...  
Tal vez cuando me insultaron  
en mi bondad confiaron  
con ilusoria esperanza.  
No hay a tan grande maldad  
clemencia ni compasión...  
Esto, señores, pensad.

GARCÍA

Por ella sola, perdón.

SANCHO

Nunca.

GARCÍA

Es mi madre.

SANCHO

Apartad.

#### *Escena IV*

DICHOS y la REINA rodeada de guardias. Saldrá a tiempo de poder escuchar los últimos versos.

LEONOR

¡Ah! ¡Rogabais por mí!

GARCÍA

Por vos, pedia  
con lágrimas acerbas la clemencia  
de vuestro esposo y juez; venid conmigo  
y a sus pies imploramos... Yo dichoso  
si por mi madre su perdón consigo. (Pausa.)

SANCHO

¿No respondéis, Leonor?

(La REINA permanece inmóvil, con los ojos clavados en el suelo.)

Vuestro silencio  
indicios graves de la culpa muestra.  
Hablad.

LEONOR

Me era imposible, y aun ahora  
acierto apenas a deciros cuánto  
la justa indignación y la vergüenza  
ahogando están mi voz y ahogando el llanto.  
Permitidme, señor, que en mi defensa  
calle tan solo, que manchar mi labio  
en desmentir villanas imposturas,  
ésa fuera mi culpa, ése mi agravio  
Nada me importa, nada, que a la muerte,  
me condenéis con bárbara sentencia...  
A mí me sobran Dios y mi conciencia.

SANCHO

Pero hablad por favor; ved que deseo  
que disipéis las dudas que me inspiran  
más que la acusación vuestro silencio.

LEONOR

¿No es hijo mío quién así me acusa?  
¿La madre que a tal monstruo dio la vida,  
merece acaso compasión ni excusa?  
Ése es mi crimen, ése... ¿Cuáles pruebas,  
señor, os presentó?

SANCHO

Su juramento.

LEONOR

¡Lo ha jurado! ¿Qué más? ¡Ah! Sólo os pido  
que abreviéis () generoso mi tormento.  
No puedo aquí permanecer... Ya os dije,  
nada me importa que iracundo y ciego  
me condenéis al horrible suplicio;  
mas sacadme de aquí, sacadme os ruego.

SANCHO

¡Ni una palabra!...

LEONOR

Sí, porque yo os debo

esa palabra. Vuestro honor, Don Sancho,  
conservó vuestra esposa ileso y puro;  
si otros mintieron perjurando infames  
yo por mi salvación también lo juro.

(El REY hace una seña y DOÑA LEONOR vuelve a salir rodeada de los guardias.)

*Escena V*

LOS MISMOS, menos DOÑA LEONOR.

SANCHO

Ya lo oísteis; a vosotros  
toca en asunto tan arduo  
absolver o condenar;  
mas pensadlo bien, pensadlo.  
Yo no puedo hacerlo... el alma,  
con mil dudas batallando,  
en tal confusión, pretende  
hallar la verdad en vano.  
Vosotros que estáis exentos  
de este torcedor amargo,  
podéis juzgar más tranquilos...  
Yo me entrego en vuestras manos.

(Momento de silencio.)

NUÑO

Triste es en verdad, terrible  
nuestra posición, y tanto,  
que es preciso ser crueles  
o a nuestra lealtad faltamos.  
El delito, por desgracia,  
con su turbación probado  
pidiendo está...

GARCÍA

¿Qué? Decidlo...  
¡Seréis tan severo acaso!...  
¿Olvidáis que es una reina  
y que es mi madre?

NUÑO

Acordaos

que el lecho de nuestros reyes  
fue por ella profanado.  
Si era una reina, esa reina  
bajó de lugar tan alto  
a poner torpes deseos  
en la humildad de un vasallo.  
Yo pido que muera.

TODOS  
Sí.

SANCHO  
¡Todos!

NUÑO  
(Al REY.) Nuestro es vuestro agravio  
cual vuestra gloria; por eso  
vuestros agravios vengamos.  
Luzca mañana la hoguera  
siendo suplicio de entrambos.

GARCÍA  
¡Qué horror! ¡Qué horror!

SANCHO  
Y no hay uno  
que la defienda entre tantos.  
¡Infeliz!

NUÑO  
¿Quién lo osaría  
que no fuese un insensato?

SANCHO  
¿No hay quién la defienda?

UNA VOZ  
(Dentro.)  
Sí.

*Escena VI*

DICHOS y RAMIRO, viene agitado y cubierto de polvo.

SANCHO  
¡Ramiro!

NUÑO  
(A DON GARCÍA.) (¡Oh Dios! ¡El bastardo!)

RAMIRO  
Perdonadme si atrevido  
olvidé vuestro mandato  
al oír nuevas terribles  
que al ejército llegaron.  
¿Es cierto, señor, es cierto  
que vuestro nombre manchando  
se atrevieron impostores  
con negra saña a insultarlo?

GARCÍA  
¡Don Ramiro!

RAMIRO  
¿Y vos, Infante,  
sois vos quien se atreve ingrato  
a poner en la inocencia  
torpe y mentiroso labio?

GARCÍA  
¿Qué decís?

NUÑO  
Ved, Don Ramiro,  
que está aquí el Rey; reportaos.

SANCHO  
(¡Bien haya tanta nobleza!)  
Hablad, doncel, yo os lo mando.

RAMIRO  
Gracias, señor. Aunque debo  
pensar que en conflicto tanto  
no faltarán a la Reina  
defensores esforzados...

SANCHO  
Ninguno, doncel, ninguno.

RAMIRO

¡Y esos se llaman hidalgos!  
¡Y esos son nobles y así  
la inocencia abandonaron!

GARCÍA

¡La inocencia! ¡Dios quisiera  
que fuese verdad! Tan alto  
placer con mi sangre toda  
hubiera yo ya comprado;  
pero no, ni aún me permite  
mi desventura dudar...  
¡Sólo me resta implorar  
su perdón...!

RAMIRO

Tened el labio.  
¡Perdón! Cuando su delito  
hayáis, Infante, probado,  
no seré yo quien demande  
piedad a tal desacato,  
Mas no podréis; desde ahora  
su defensor me declaro  
y os reto a duro combate.

GARCÍA

No sé si podré aceptarlo.  
(Mirando al REY.)

SANCHO

Sí podéis.

GARCÍA

¡Cómo! ¡Vos mismo!...

NUÑO

Mirad que os habéis turbado. (Aparte.)

GARCÍA

(No me esperaba...) Es posible...  
¿Vos lo queréis?

SANCHO

Evitarlo  
no está en mi mano; aceptad  
el combate o retractaos.

GARCÍA

Acepto el combate a muerte.

SANCHO

Pensadlo bien.

GARCÍA

Lo he pensado:  
combate a muerte

RAMIRO

Yo os ruego  
que no dilatéis el plazo.

SANCHO

Mañana.

GARCÍA

Bien.

NUÑO

(Aparte a DON GARCÍA)  
¿Qué habéis hecho?

RAMIRO

¡Oh! Gracias por favor tanto.

## ACTO V

Prisión de la REINA, con una puerta en el fondo y otra a la izquierda.

### *Escena I*

DOÑA LEONOR sentada; DON TELLO de pie.

LEONOR

¿Eso, Tello?

TELLO

Los que vienen  
del palacio así lo dicen;  
mas no penséis que su Alteza

la sentencia atroz confirme.

LEONOR  
¿Lo creéis?

TELLO  
Yo bien lo creo;  
ni otra cosa era posible  
que sois su esposa y os ama,  
y al fin nuestra Reina fuisteis.

LEONOR  
Ya nada espero; si acaso  
creyó verdadero el crimen  
no esperéis que me perdone...  
no, jamás... ¡Ay de mí triste!  
Morir, morir inocente...  
Ved al Rey, Tello, y decidle  
que no muera yo a lo menos  
en ese suplicio horrible.  
¿No hay otros medios? ¿No bastan  
a esta mujer infelice  
los tormentos horrorosos  
con que hora penando vive?  
¿Para quitarme la vida  
es fuerza que me la quite  
en esa hoguera espantosa  
que mata lenta y terrible?

TELLO  
No puedo pensar...

LEONOR  
Sí, Tello,  
creedlo.

TELLO  
Cuando se obstine,  
hay cien y cien caballeros  
que en vuestra defensa lidien.

LEONOR  
¿Quién, cuando todos me acusan?  
Partid, buen Tello, y pedidle  
a mi esposo que el rigor  
de la sentencia mitigue.



TELLO

¿Si acaso el Rey no os condena?

Fiad en Dios.

LEONOR

Él os guíe

y os traiga con buena nueva.

TELLO

(¡Cuánto su pesar me aflige!)

*Escena II*

DOÑA LEONOR.

Llegue ya ese momento  
pues mi enemiga estrella así lo quiso,  
mas llegue sin tormento,  
súbita, de improviso...  
No sea horrible el morir ya que es preciso.  
(Pausa de un momento.)  
Él también me ha olvidado...  
Él también, ¡santo Dios!, ¡quién lo diría!  
¡Ingrato! Así ha pagado  
la tierna pasión mía,  
¡Yo que por él mil muertes sufriría!  
¡Ay! ¿Por qué me dijeron  
sus ojos tantas veces que me amaba?  
Mis ojos lo creyeron  
porque amor me abrasaba  
y creer al perjurio deseaba.  
Muera yo sin ventura  
pues que también ha muerto mi esperanza  
allá en la tumba oscura  
a donde amor no alcanza  
tampoco hay aflicciones ni hay mudanza.

*Escena III*

DOÑA LEONOR, RAMIRO, por el fondo.

RAMIRO

¡Señora!

LEONOR

Bendigo al cielo  
con todo mi corazón,  
pues hay alguno en el suelo  
que a calmar mi desconsuelo  
venga a mi triste prisión.

RAMIRO

¡Reina infeliz! (Se arrodilla.)

LEONOR

No, no, alzád,  
sentaos a mi lado, aquí...  
mis pesares consolad  
porque en esta soledad  
pocos se acuerdan de mí.  
¡Ah! No me cercan ahora  
esos nobles que en mal hora  
mis beneficios colmaron...  
Ya todos me abandonaron.

RAMIRO

No fueron todos, señora.  
Si otros con negra torpeza  
hacen de su mengua alarde  
y abandonan la belleza,  
ni cupo en mí tal bajeza  
ni es mi brazo tan cobarde.

LEONOR

¡Será posible!

RAMIRO

Por vos  
lidiar me veréis mañana.

LEONOR

No, no, Ramiro... los dos...

RAMIRO

¿Y qué hacer?

LEONOR

Suerte inhumana,  
morir si lo quiere Dios.

RAMIRO  
¡Morir tan pronto, tan bella!

LEONOR  
Callad, Ramiro, callad.  
NO Se oscurezca esa estrella,  
que hay tal vez quien cifra en ella  
su eterna felicidad.

LEONOR  
(Dadme fuerzas, cielo santo,  
que pueda yo resistir  
de esa voz el dulce encanto.  
¿Cómo pensar en morir  
con tanto placer y tanto?)

RAMIRO  
No temáis, señora, no,  
verme en la sangre manchado  
del que infame os mancilló...  
¿Cómo puedo quitar yo  
la vida que vos habéis dado?

LEONOR  
¿Me lo ofrecéis?

RAMIRO  
Os lo juro...  
que confiese solamente  
que cuando os ultraja miente  
y vuestro honor quede puro.

LEONOR  
Sí, Ramiro, soy inocente.

RAMIRO  
Ni un amoroso deseo  
el alma vuestra abrigó...  
(con harto pesar lo creo).

LEONOR  
Si es el pensamiento reo,  
no vais al combate, no.

RAMIRO  
Algún dichoso mortal  
hizo latir por ventura  
vuestro pecho.

LEONOR  
Por mi mal...  
llanto solo y amargura  
me trajo ese amor fatal.

RAMIRO  
Feliz mil veces el hombre  
que a vuestro labio un suspiro  
logró arrancar.

LEONOR  
(¡Yo deliro!)

RAMIRO  
Su nombres, Leonor, su nombre.

LEONOR  
¿Qué me, preguntáis, Ramiro?

RAMIRO  
Mas calladlo... era increíble  
que yo tan dichoso fuera.

LEONOR  
¡Qué decís!

RAMIRO  
¡No... no, imposible...  
para mí tan apacible,  
tan hermosa y hechicera!

LEONOR  
Por piedad.

*Escena IV*

DICHOS y TELLO apresurado.

RAMIRO  
¿Quién es?...

TELLO  
Albricias.

LEONOR  
¿Tello?...

TELLO  
Respirad, señora,  
que pienso que ya acabaron  
vuestras desventuras todas.

LEONOR  
¿Es cierto?

TELLO  
Vuestro hijo acaba  
de partir.

LEONOR  
Suerte dichosa.

TELLO  
En vano por todas partes  
buscándole están ahora.  
Sin duda que arrepentido...

LEONOR  
Todo mi anhelo se colma.

TELLO  
Doncel, por vos preguntaba  
su Alteza; por fin se logra  
sin que expongáis vuestra vida  
salvar nuestra Reina hermosa.

RAMIRO  
Suya es mi vida y perderla  
en su defensa no importa.

LEONOR  
Partid, que el Rey os buscaba.

RAMIRO

(Vinisteis, Tello, en mal hora.)

*Escena V*

DOÑA LEONOR, TELLO.

LEONOR

¿Con qué es cierto? Al fin el cielo  
en mi dolor no se goza...

Al fin...

TELLO

Enjugad el llanto.

LEONOR

¿Cómo, si el dolor me ahoga?

TELLO

Yo me olvidaba: un mancebo  
gallardo de edad muy corta  
llegó a la puerta y se obstina  
en que ha de hablaros a solas.

LEONOR

Decidle que entre.

TELLO

He juzgado  
por su traza misteriosa  
que trae para vuestra Alteza  
algún aviso que importa.  
Por esta razón...

LEONOR

Sí, Tello,  
que entre al punto.

*Escena VI*

DOÑA LEONOR, ELVIRA con vestido de paje.

ELVIRA

Permitid  
(Se arrodilla.)  
que a vuestras plantas...

LEONOR  
Alzad,  
¿por qué, tanto os afligís?  
¿Qué puede por vos hacer  
esta mujer infeliz?

ELVIRA  
Mucho, señora, vos sola  
podéis hacer...

LEONOR  
¿Qué decís?  
¡No os entiendo...!

ELVIRA  
Perdonadme...  
no soy lo que presumís;  
soy una mujer que muere  
aborreciendo el vivir.

LEONOR  
¿Una mujer?

ELVIRA  
Y a imploraros  
viene inconsolable aquí,  
porque...

LEONOR  
No os turbéis.

ELVIRA  
Si acaso  
os ofendo...

LEONOR  
No, decid.

ELVIRA  
Soy una mujer, señora,  
de nobles padres nací,  
de nobles padres que lloran

delirios de una hija vil.  
Un hombre turbó la calma  
en que viviera feliz...  
Malhaya el hombre mil veces,  
malhaya cuando le vi.  
Mil veces llamome hermosa  
y su delicia otras mil,  
y yo incauta le creía  
porque le amaba sin fin.  
¡Cuánto es crédulo, señora,  
el amor!

LEONOR

Cierto, es así.  
Y es fuerza creer entonces  
porque el dudar, es morir.

ELVIRA

Supe después que aquel hombre  
que sus ojos puso en mí  
por desdicha había nacido  
en cuna humilde y ruin.

LEONOR

¡Desventurada!

ELVIRA

Mi amante

ELVIRA

huyó de mi lado... ¡Huir  
cuando tanto le adoraba!

LEONOR

Y aún no le visteis, decid.

ELVIRA

Sí le vi; por todas partes  
insensata le seguí,  
pero el infiel me ha olvidado  
por otra mujer al fin.

LEONOR

Acabad.

ELVIRA



Y es poderosa  
de rostro y talle gentil...  
Es la gala de la corte...  
¿quién la puede competir?

LEONOR  
Y esa mujer...

ELVIRA  
No la culpo.

LEONOR  
¿Le ama?

ELVIRA  
Presumo que sí.

LEONOR  
Aún resta alguna esperanza  
si sólo lo presumís.

ELVIRA  
¿Y si le amase?

LEONOR  
No dudo  
que sabrá bien resistir  
a su pasión.

ELVIRA  
¡Qué! Señora... (Turbada.)  
LEONOR  
Digo que ya os entendí.

### *Escena VII*

LOS MISMOS y el REY por el fondo, y a su lado RAMIRO. Detrás de ellos DON PEDRO SESSÉ y muchos caballeros.

SANCHO  
Conducidme a su presencia.

ELVIRA  
¡El Rey!

(Se retira a un extremo del teatro.)

LEONOR

¡Mi esposo! Señor...

SANCHO

Llega a mis brazos, Leonor,  
triunfó por fin tu inocencia.

LEONOR

¡Oh ventura!

SANCHO

Los que osaron  
con villana ingratitude  
poner mancha en tu virtud  
su perfidia confesaron.

LEONOR

¿Don García?...

SANCHO

Temeroso  
de que en el próximo duelo  
su error castigase el cielo  
con negro fin desastroso,  
este billete me envía.

LEONOR

Aún pienso que es ilusión.

SANCHO

Leedlo, en él su perdón  
os demando Don García.

LEONOR

¿Cómo negarlo podré?...  
Por mucho que en daño mío  
se mostró enemigo impío,  
todo al punto lo olvidé.

SANCHO

Y vos, Don Pedro...

PEDRO

Señor...

SANCHO

Dad vuestro enojo al olvido  
pues se muestra arrepentido.

PEDRO

La edad disculpa su error.

SANCHO

Ahora, Ramiro, llegad.

RAMIRO

¡Padre mío!...

ELVIRA

(¡El Rey, su padre!)

SANCHO

Llegad, y de vuestra madre  
la mano humilde besad.

LEONOR

¿Qué es esto?

SANCHO

Que ya el momento  
de descubrirlo llegó,  
pues valor digno mostró  
de tanto merecimiento.  
¡De una pasión fruto triste  
amor la vida te dio!  
Si de honesto enlace no,  
de noble origen naciste.  
Vos seréis su madre. (A la REINA.)

LEONOR

Sí...

de madre será mi amor.

(Yo os lo agradezco, oh Señor,  
que me librasteis de mí.)

*Escena VIII*

LOS MISMOS y DON BERNARDO.

BERNARDO

Justicia ¡oh Rey!

ELVIRA

¿Qué miro?

BERNARDO

A vuestras plantas  
llega sin alma un viejo desolado  
a demandar justicia de un infame  
que la paz de su casa ha disturbado.

SANCHO

Hablad, ¿quién sois?

BERNARDO

¿Ya tanto los pesares  
demudaron mi rostro? Muchas veces  
a vuestro lado derramó mi acero  
harta sangre enemiga, cuando ardía  
mi mocedad en su verdor primero.

SANCHO

¡Cómo! ¿Sois vos? El Conde Don Bernardo,  
¿qué motivo, decid, así os obliga  
a suplicarme con amarga queja?  
¿Quién vuestra noble senectud insulta?  
¿Quién de tal suerte vuestro honor aqueja?

BERNARDO

Miradlo, es él. (Señalando a RAMIRO.)

SANCHO

¿Ramiro?

BERNARDO

¿Dónde, dónde  
mi Elvira está? Decidme

LEONOR.

Yo os suplico  
que vuestro enojo moderéis, el Conde.  
Venid.

(Trayendo a ELVIRA por la mano.)

RAMIRO  
(¡Elvira!)

BERNARDO  
Ved como burlaron  
mi descuidada fe.

SANCHO  
Ramiro, ¿es cierto?

ELVIRA  
¡Oh! No señor, yo sola soy culpada,  
yo que olvidé con ciego desvarío  
por mi ardiente pasión mal empleada  
el no manchado honor del padre mio.  
Por seguirle do quier, en este traje  
disfrazada...

BERNARDO  
¡Infeliz!

ELVIRA  
Yo lo confieso,  
merecí vuestra cólera... dejadme  
que implore mi perdón a vuestras plantas...  
¡Ah! Muera yo, señor, o perdonadme.

BERNARDO  
¿Cómo sin honra recibirte puedo  
por tu delirio y tu pasión manchada?  
Recibiérate yo, pero casada.

SANCHO  
Ramiro, ¿qué decís?

RAMIRO  
Yo...

LEONOR  
Que es contento,  
yo lo sé bien.

RAMIRO

(¡Señora!) (Aparte a la REINA.)

LEONOR  
(Obedecedme.)

RAMIRO  
Tomad mi mano, Elvira.

LEONOR  
(¡Qué tormento!)

ELVIRA  
(¡Oh! ¡Gracias! ¡Gracias! (A la REINA.)  
Escuchad ahora,  
y vos, Don Sancho, permitid que en pago  
de tan grande valor...

SANCHO  
Premiarlo es deuda...  
En todo disponed como Señora...

LEONOR  
Partid luego a Aragón, partid al punto  
y en el trono os sentad de mis mayores,  
que bien puede llevar una corona  
quien es hijo de un rey y arde en sus venas  
tanto valor que su nobleza abona.

RAMIRO  
Quien... yo... tanta bondad...

LEONOR  
(Al REY.) Decid, ¿no es cierto  
que la merece bien?

SANCHO  
Sí, por mi vida,  
y oprobio eterno a los cobardes cubra  
que por su reina hermosa calumniada,  
ni alzar la voz a disculpalla osaron  
ni en su defensa desnudar la espada.  
Cobardes, sí, cobardes y menguados,  
de mi corte baldón... salgan al punto  
de Nájera por siempre desterrados.

LEONOR

¿Qué hacéis?

SANCHO

Esos soberbios infanzones  
que el campo de la lid no saludaron  
y brillan porque brillan sus blasones  
que otros con sangre y con sudor compraron,  
truequen los paños en pesado acero  
que así la gloria el infanzón alcanzan.

VOCES

Sí, sí.

SANCHO

Escoged, ¿la infamia en el descanso  
o en los combates con ilustres hechos  
vencer al moro y afligir su tierra?

RAMIRO

Todos con vos irán.

TODOS

Sí, guerra, guerra.

FIN